OPINIÓN

Del San Sebastián de Zárraga a Bellingham en calzones, ¿quién da el ancho?

Por Ilich Paz Radillo · 20 de noviembre de 2026 · 7 min de lectura



- *Un santo casi desnudo, un futbolista en bóxers, un hombre trans que decide cómo retratarse y un tipo que se levanta a abrazar a otro. Hay muchas maneras de ser hombre y daba para platicarlo, pero el Día del Hombre se nos fue al retrete.*

En el trabajo, mis compañeros hombres no se acordaron del Día Internacional del Hombre. Varios ni sabían que existía, y eso que se celebra cada 19 de noviembre desde 1999. Cuando salió el dato de que ese mismo día es el Día Mundial del Retrete, se agarraron de ahí para burlarse de la fecha todo el día.

Ya que salió el calendario, el 20 de noviembre es el Día Internacional de la Memoria Trans. Se recuerdan los nombres de personas trans y de género diverso asesinadas por la violencia transfóbica. Para muchos hombres trans, las dos fechas hablan de su vida. El 19 da pie a preguntar si pueden ir al médico y recibir atención sin que su identidad acabe por ocupar toda la consulta. El 20 recuerda lo que puede costar vivir abiertamente esa identidad. ¿En quiénes pensamos cuando decimos «felicidades a todos los hombres»?

Todo por una sopa imaginaria

Aprendemos muy pronto quién puede hacer qué. Para una nota sobre el Festival de Diversidad Sexual de la Ciudad de México entrevisté a Rogelio Laguna, del Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad de la UNAM. Me hizo una pregunta. «¿Cómo puedes regañar a un niño que está jugando a

cocinar?» El niño hace una sopa imaginaria. El adulto es quien ve ahí un problema de masculinidad. Años después, quizá ese mismo adulto se pregunte por qué el muchacho espera que alguien más le sirva de comer.

También corregimos al niño cuando llora o pide que lo acompañen. Le decimos que aguante y luego nos extraña que nunca cuente lo que le pasa. En el chat de los amigos, «avisa cuando llegues» es prácticamente un «te quiero». Y si alguien escribe «te quiero», siempre hay un cabrón que le contesta «¿cuánto necesitas?». La broma también es cariño. ¿Qué hacemos si, después de la broma, el otro de verdad tiene algo que contarnos?

Un santo al que dan ganas de mirar

En el Exvoto (San Sebastián), Ángel Zárraga deja el dolor a la vista. El santo está atado, casi desnudo, y una mujer se arrodilla a sus pies. David Caliz, curador de Ángel Zárraga. Los ideales del arte, me habló de la tensión «entre lo profano y lo sagrado». La muestra abrió en el Museo Nacional de Arte hasta el 28 de marzo de 2027.

Uno puede ver el martirio y quedarse mirando la sensualidad del hombre que lo padece. Algo parecido me pasa con el ángel de Alegoría del viento, el mural de Roberto Montenegro que forma parte de la colección del Palacio de Bellas Artes. Yo le veo rasgos andróginos. Las dos obras me dejan mirar con calma lo que tantas veces nos apuramos a clasificar.

El santo también salió en una conversación con el curador Carlos Segoviano y Kaleb Ávila, de Somos Voces. Hablábamos de una exposición anterior, Masculinidades disidentes. Pasajes de vulnerabilidad y erotismo, que se presentó en 2025 en el Museo Numismático Nacional. Una sección reunía figuras asociadas con la virilidad, como generales, dioses y mártires. En el mismo santo, alguien puede ver la entereza de quien aguanta el dolor y alguien más, a un hombre que le gusta.

También me hablaron de unas fotos de una fiesta gay de los años cincuenta, del acervo de Somos Voces. En una época en que hacerse visible podía costar caro, alguien sacó la cámara porque la fiesta merecía recordarse. Me pregunto a quién le podían enseñar esas fotos entonces. Décadas después llegaron al museo, donde también se exhibieron autorretratos de artistas transmasculinos.

Ahí vuelvo al 20 de noviembre. Importa leer los nombres de quienes faltan. Esos autorretratos me hacen pensar en lo que significa poder aparecer en vida, con tu nombre y en tus propios términos. Cada artista decidió qué mostrar. A uno le toca mirar la obra, algo que parece obvio hasta que pensamos en la facilidad con que hay quien le pide explicaciones a un hombre trans sobre su cuerpo.

El futbolista en calzones y el juez de mandíbulas

Zárraga también pintó Tres futbolistas con boina. Los vemos quietos, con tiempo para mirar a tres hombres a los que en la cancha seguiríamos por lo que hacen con el balón. La publicidad sabe cuánto vale ese segundo de más. En 1992, Calvin Klein puso a Mark Wahlberg, entonces Marky Mark, a posar en calzones. En la campaña de 2026, Jude Bellingham abrió los brazos como cuando celebra un gol. La marca se ahorró el estadio y nos dejó los bóxers.

Uno puede quedarse viendo a Bellingham porque le gusta, porque quisiera verse así o por las dos cosas. Ahí, cuando mirar a otro se parece a compararse, entra Clavicular. El influencer estadounidense, una figura de la machosfera, puntúa rostros y promueve el *looksmaxxing*, la idea de mejorar tu apariencia para ligar o ganar estatus. Medir una mandíbula como quien tasa un departamento suena absurdo. Si tienes quince años y saliste mal en una foto que ya vio todo tu salón, se entiende por qué quisieras saber qué está midiendo.

Ni siquiera hace falta buscarlo. Otras cuentas recortan sus directos y los suben a TikTok. El tiempo que te quedas viendo un clip influye en lo que aparece después, con base en los algoritmos.

Imaginen al jovencito que puede llegar por una rutina de gimnasio o porque lo acaban de cortar. De pronto, alguien te asegura que las mujeres solo se fijan en hombres con dinero o con cierto físico, y de paso te vende un curso o una membresía. Si el video arma pleito, gana atención y la plataforma puede mostrar más anuncios. La tarde que pasaste preguntándote por qué te dejaron tiene valor comercial.

En un experimento de University College London y la Universidad de Kent, la proporción de videos misóginos recomendados a cuentas de prueba en TikTok pasó de 13 a 56 por ciento en cinco días. Cabe pedirles a las plataformas que expliquen qué recomiendan y por qué. En casa, podemos preguntarle a un adolescente qué le sale en la pantalla y qué encuentra ahí que le cuesta conversar con nosotros.

El hombre que se levanta a abrazar

En la serie de Netflix Adolescencia, un detective necesita que su hijo le explique por qué unos emojis sirven para llamar incel a otro muchacho. El término viene de «célibe involuntario» y, en algunos foros, lo usan hombres que culpan a las mujeres del rechazo que sienten. El papá se dedica a hacer preguntas. Aquí le toca escuchar y aceptar que su hijo entiende algo que él ni siquiera había visto.

Ese padre que admite que necesita ayuda me recordó a Don Draper aunque en sentido opuesto, que en Mad Men hace lo posible para que nadie le note algo así. Don entra en una sala de juntas y averigua en minutos qué quieren comprar los demás. Con la gente que lo quiere, esa misma facilidad le sirve para esquivar preguntas. Da gusto verlo resolver una campaña. Debe de ser agotador preguntarle cómo le fue.

En el último episodio, Leonard, un hombre al que Don apenas conoce, cuenta que se siente invisible incluso entre la gente que quiere. Don se levanta y lo abraza. Después de tantas temporadas de verlo encontrar las palabras justas para vender lo que sea, me gusta que ahí le alcance con quedarse junto a alguien. ¿Qué le habría costado hacer lo que hizo Leonard y decir, delante de otros hombres, que se siente solo?

La próxima vez que salga lo del retrete en el trabajo, seguro vuelven los chistes. Cuando se acaben, puedo escribirle al amigo al que siempre le digo «avisa cuando llegues» y contarle cómo ando antes de que me pregunte. Y ya que salió lo del retrete, ¿ustedes se limpian bien o creen que eso los hace menos hombres?

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/del-san-sebastian-de-zarraga-a-bellingham-en-calzones-quien-da-el-ancho
Descargado el 21 de noviembre de 2026.